

Raúl Fernández Sánchez-Alarcos, María Crego Gómez y José María Fernández Vázquez (eds.), *Los dominios del espíritu en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)*, Berlín, Peter Lang, 2022, 196 páginas.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.21.2023.557-561>

Debido a la crisis espiritual que ha caracterizado al siglo XX y continúa caracterizando al siglo XXI, los autores han tratado de buscar distintas formas de expresar sus dudas e incertidumbres acerca del complejo mundo que los rodea, sucumbiendo en ocasiones al pesimismo y aferrándose en otras al optimismo, pero siempre invitando al lector a reflexionar sobre su tiempo.

De esta búsqueda de sentido tratan las páginas del volumen *Los dominios del espíritu en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)*, que reúne catorce estudios divididos en tres partes: “1. Conflictos y catarsis del personaje novelesco”, “2. Imaginarios distópicos y luminosos” y “3. Voces narrativas en torno a la realidad factual y ficticia”. Cada una de ellas se centra en una faceta concreta del alma o la mente: los sentimientos, la especulación y la imaginación. El orden escogido para estructurar las partes es muy acertado, pues se parte de la realidad individual para llegar a la colectiva.

Como se explica al inicio del volumen, los capítulos que lo componen son “el fruto de una selección de las propuestas más destacadas” (Fernández, 2022: 9) del I Congreso Internacional “Los Dominios del Espíritu en las Literaturas Española e Hispanoamericana (siglos XX-XXI)”, celebrado en el año 2021 en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Así pues, no son “un mero conjunto de escritos inconexos” (Crego y Fernández, 2022: 11), sino varias muestras de “cómo la literatura moderna se enfrenta al debate axiológico”. A pesar de la complejidad del tema, la mayoría de los artículos hacen gala de un lenguaje claro, ameno y sencillo, explicando si es necesario el significado de determinados términos; por ejemplo, “metaficción” (p. 60), “ética fronteriza” (p. 98) o “ficción especulativa” (p. 114).

La primera parte del libro, “Conflictos y catarsis del personaje novelesco”, trata sobre la crisis existencial que atraviesan varios personajes de distintas obras y su posterior transformación. Mientras que Ascensión

Rivas Hernández se centra en la influencia de la familia en el desarrollo interior del individuo, a menudo atormentado, Daniel García Donoso y Bruno Andrés Longoni exploran la posibilidad que ofrece la vía religiosa para esperar al individuo, fijándose para ello en las figuras de Paulina Goya y Martina María, respectivas protagonistas de *La mujer nueva* (1955) de Carmen Laforet y *Reptil en el tiempo* (1986) de María Helena Uribe de Estrada. A pesar de que los tres investigadores se basan en obras muy diferentes, sus protagonistas tienen algo en común: “una falta esencial, una búsqueda de absoluto que responde a una carencia de base” (Longoni, 2022: 55). Frente a este vacío existencial, los personajes que estudia Rivas ayudan a sus autores a comprenderse a sí mismos y desahogarse con el lector, pues hallan en la escritura biográfica un “parapeto en el que encontrar amparo” (2022: 23); en cambio, Paulina Goya y Martina María se acogen al consuelo cristiano porque les ofrece una solución a su desgarramiento personal, aunque más luminosa en el primer caso y más sombría en el segundo. Mientras que Paulina se convierte porque el catolicismo llena de gozo su vida —como le sucedió a su autora—, Martina María deja a su familia y se hace monja a causa de una intensa culpabilidad.

El lector vuelve a encontrar esta dicotomía entre desesperación y esperanza en la segunda parte del volumen: “Imaginario distópicos y luminosos”. Como el título indica, los seis estudios que conforman esta parte —de estilo y temática más complejos que los de la primera— estudian textos pertenecientes a un género muy popular en nuestros días: la distopía, que imagina un futuro donde “queda perturbado el equilibrio entre el ser humano y el universo” (García, 2022: 110). Ello explica que en el volumen se hable, tal y como mencionábamos antes, de la ficción especulativa, “término empleado por algunos críticos para englobar a los géneros de ficción que no pueden incluirse en la literatura realista ni suceden en un entorno realista” (García, 2022: 114). Ante el caótico futuro que construyen los autores analizados, algunos personajes luchan por buscar el sentido de su vida: de ahí que el título también aluda a la posibilidad de que el mundo, aun oscuro, esconda resquicios de luz. Ya se comentó al inicio que en el volumen se parte de las circunstancias personales para arribar a las colectivas: en esta segunda parte, las obras estudiadas continúan hablando del ser humano, pero ubicándolo en mundos que cobran tanta o más importancia que él mismo. El hecho de que estos mundos sean imaginarios no quiere decir que no se asemejen al nuestro; es más, en ocasiones se inspiran claramente en lugares reales. Por ejemplo, Teresa Gómez Trueba profundiza en *El año del desierto* (2005) de Pedro Mairal, que tiene lugar en un Buenos Aires decadente;

Alonso Varo Varo, en *El viaje de un nihilista* (2009) de Julio Baquero Cruz, ambientado en varios países actuales, y Erwin Snauwaert, en *Todo está perdonado* (2011) de Rafael Reig, situado en la España de principios de nuestro siglo. Por su parte, David García Ponce y Ana Huber se centran en dos obras de José María Merino y Ray Loriga —*Noticias del Antropoceno* (2021) y *Rendición* (2017), respectivamente— que recuerdan a las analizadas en la primera parte del volumen, pues tratan temáticas como la religión —en el caso de *Noticias del Antropoceno*— o la familia —en el caso de *Rendición*—, enmarcándolas en un contexto social, político y cultural similar al nuestro, pero “significativamente peor” (Huber, 2022: 121). Finaliza esta segunda parte con un artículo que aúna tradición e innovación, pues su autor, Daniel Nisa Cáceres, analiza dos autores clásicos —Dickens y Baroja— desde una perspectiva actual; esto es, la distópica. Para ello, toma como referente las ciudades descritas por ambos, que comparten con las representadas por los autores de nuestro siglo su “doble y abigarrada faceta de continente y contenido” (2022: 129). Así pues, como estudia con más detalle el artículo de Gómez Trueba, la ciudad se erige como una de las protagonistas de la narrativa distópica, pues el individuo posmoderno se identifica con su confusión y aglutinamiento. Ello explica que, cuando la urbe cae a raíz de un desastre “originado por cualquiera de las causas imaginables” (2022: 69), el ser humano distópico, reflejo del real, se sienta vacío y abandonado en medio de una naturaleza que, en muchas ocasiones, le es hostil. Tan importante es la urbe en la ficción especulativa que *Rendición*, la novela de Ray Loriga que estudia Ana Huber, transcurre parcialmente en la Ciudad transparente, inspirada a su vez en “la novela distópica rusa *Nosotros* (1924) de Yevgueni Zamiatin” (2022: 122). También la imagen del abismo ayuda a explicar lo que el personaje halla fuera de la ciudad, reflejo de su propia alma vacía; dice Varo Varo al respecto que “la experiencia del abismo es consecuencia directa de la pérdida de credibilidad de los metarrelatos que sostenían las nociones modernas de verdad, realidad, sujeto y progreso” (2022: 93), asociadas muchas veces a la urbe.

Si “Conflictos y catarsis del personaje novelesco” se centra en el individuo desesperanzado e “Imaginario distópicos y luminosos” en cómo le afecta el mundo en que habita, “Voces narrativas en torno a la realidad factual y ficticia”, tercera y última parte del volumen, va un paso más allá: estudia la manera en que el autor construye ese mundo. Excepto Pablo Sánchez, que dibuja un panorama general de la novela actual, todos los investigadores escogen una obra en particular para analizar el universo en que se desarrolla. La decisión de colocar en primer lugar el artículo de Sánchez es muy acertada,

pues su sincera distinción entre ficción débil y ficción fuerte ofrece al lector una idea general de la novela de nuestro tiempo, víctima de “la masificación de la cultura contemporánea, que ha provocado que sea el mercado el instrumento selectivo ante la incapacidad de aceptar otra autoridad” (2022: 151). Una vez leído este artículo que podría considerarse introductorio, el lector se encuentra con cuatro análisis realizados desde diferentes perspectivas: lingüística, cognitiva, fantástica y diacrónica. Isabel Giménez Caro profundiza en *La transmigración de los cuerpos* (2013), tercera entrega de la *Trilogía mexicana* de Yuri Herrera. Giménez se interesa por la “redención y salvación” (2022: 155) que ofrece en esta novela la palabra, poniendo especial énfasis en los mexicanismos, ya que reflejan la realidad sociocultural que quiere describir, violenta y cruel, pero con pequeños atisbos de ternura. No es, por tanto, un mundo tan sombrío como otros que han aparecido anteriormente en el volumen, quizá porque se acerca más a lo real que a lo distópico. Otro tanto ocurre con *Soldados de Salamina* (2001), la obra de Javier Cercas estudiada por Ana María Casas-Olcoz; sin duda, la España sobre la que reflexiona —sumida en la guerra civil— está plagada de odio, pero ello no impide que los personajes muestren gestos y actitudes humanos: “un vulnerable Sánchez Mazas experimenta la violencia de la guerra en carne propia, lo cual lo aproxima, siquiera momentáneamente, a la vivencia corporal de la guerra que tiene el veterano Miralles” (2022: 171). Ambos artículos demuestran, pues, que el individuo contemporáneo es capaz de sobreponerse a las circunstancias, aunque en tantas ocasiones sean adversas. Sin embargo, a veces no logra resistir los embates de la vida y decide acogerse a la fantasía, que le ayuda a sobrellevar su existencia. En su investigación, Cristina Jiménez Gómez explica cómo lo fantástico ayuda a las protagonistas de *Nubosidad variable* (1992) de Carmen Martín Gaité a expresar su tormentoso mundo interior, pues el lector no deja de estar “ante un relato que se vincula con la posmodernidad a partir de la ambigüedad de los límites entre lo real y lo fantástico” (2022: 183). También se concibe lo maravilloso como un consuelo en “El palacio del sol” (1887), relato de Rubén Darío sobre la melancolía. Según explica Carmen Márquez Martín, este texto cuenta con influencias de autores anteriores como Shakespeare o Víctor Hugo, lo cual vendría a demostrar que, desde hace siglos, el artista ha estado “íntimamente ligado al sentimiento de la melancolía” (2022: 186). Ante esta emoción que nace en el individuo cuando las circunstancias le impiden cumplir sus deseos, puede hallar consuelo en mundos utópicos como el que aparece en “El palacio del sol”, diametralmente opuesto a cualquier universo distópico: en él, la protagonista visita un “escenario propio del aristocratismo tan del gusto de

Darío” (2022: 192); concretamente, “es el palacio de Apolo, dios de la poesía, y es por tanto recreación del poeta”.

Una vez comentadas las tres partes de *Los dominios del espíritu en las literaturas española e hispanoamericana (siglos XX-XXI)*, se puede llegar a la conclusión de que el individuo de nuestra época es un ser contagiado de la incertidumbre y vaciedad características del mundo del siglo XXI, plasmado en muchas ocasiones a través de realidades alternativas. Así, ante la crisis espiritual que sufre el individuo, la literatura ofrece diferentes perspectivas, reflexiones y soluciones que, como demuestra el volumen reseñado, abren un abanico de posibilidades tanto para el lector como para la crítica.

CRISTINA MANRIQUE BALMORI

Universidad Rovira i Virgili

cristina.manrique@estudiants.urv.cat